

2. PROBLEMAS DEL DESARROLLO TURÍSTICO

Definición de desarrollo turístico sostenible

Dada la vaguedad de la definición de desarrollo sostenible, que pretende conciliar tres objetivos aparentemente contradictorios (generar crecimiento económico a la vez que se preserva el entorno natural o edificado y se garantiza una mayor igualdad intergeneracional e intrageneracional), no sorprende en absoluto que se haya prestado especial atención al análisis de las definiciones de lo que en realidad significa «turismo sostenible».

La principal definición de «turismo» que ofrece la Organización Mundial del Turismo de las Naciones Unidas está concebida, sobre todo, para permitir realizar una medición de los flujos de visitantes y de su aportación económica a los diversos sectores de la economía. Desde principios de la década de 1990, la OMT ha sido pionera en la elaboración de indicadores de sostenibilidad aplicables al turismo y a los destinos turísticos, con objeto de contribuir al control de los impactos medioambientales y socioculturales. La definición vigente de desarrollo sostenible del turismo data de 2004:

"Las directrices para el desarrollo sostenible del turismo y las prácticas de gestión sostenible son aplicables a todas las formas de turismo en todos los tipos de destinos, incluidos el turismo de masas y los diversos segmentos turísticos. Los principios de sostenibilidad se refieren a los aspectos ambiental, económico y sociocultural del desarrollo turístico, habiéndose de establecer un equilibrio adecuado entre esas tres dimensiones para garantizar su sostenibilidad a largo plazo: Por lo tanto, el turismo sostenible debe:

- *Dar un uso óptimo a los recursos ambientales que son un elemento fundamental del desarrollo turístico, manteniendo los procesos ecológicos esenciales y ayudando a conservar los recursos naturales y la diversidad biológica.*
- *Respetar la autenticidad sociocultural de las comunidades anfitrionas, conservar sus activos culturales arquitectónicos y vivos y sus valores tradicionales, y contribuir al entendimiento y a la tolerancia interculturales.*
- *Asegurar unas actividades económicas viables a largo plazo, que reporten a todos los agentes unos beneficios socioeconómicos bien distribuidos, entre los que se cuenten oportunidades de empleo estable y de obtención de ingresos y servicios sociales para las comunidades anfitrionas, y que contribuyan a la reducción de la pobreza.*

El desarrollo sostenible del turismo exige la participación informada de todos los agentes relevantes, así como un liderazgo político firme para lograr una colaboración amplia y establecer un consenso. El logro de un turismo sostenible es un proceso continuo y requiere un seguimiento constante de los impactos, para introducir las medidas preventivas o correctivas que resulten necesarias. El turismo sostenible debe reportar también un alto grado de satisfacción a los turistas y representar para ellos una experiencia significativa, que los haga más conscientes de los problemas de la sostenibilidad y fomente en ellos unas prácticas turísticas sostenibles. (OMT, 2004)

Más que de una definición exacta, se trata de un marco conceptual con el que se pretende garantizar el mutuo entendimiento de lo que significa «desarrollo turístico sostenible»; aun así, sirve de base para elaborar estadísticas e indicadores ligados al control de los impactos medioambientales y socioculturales causados por el turismo.

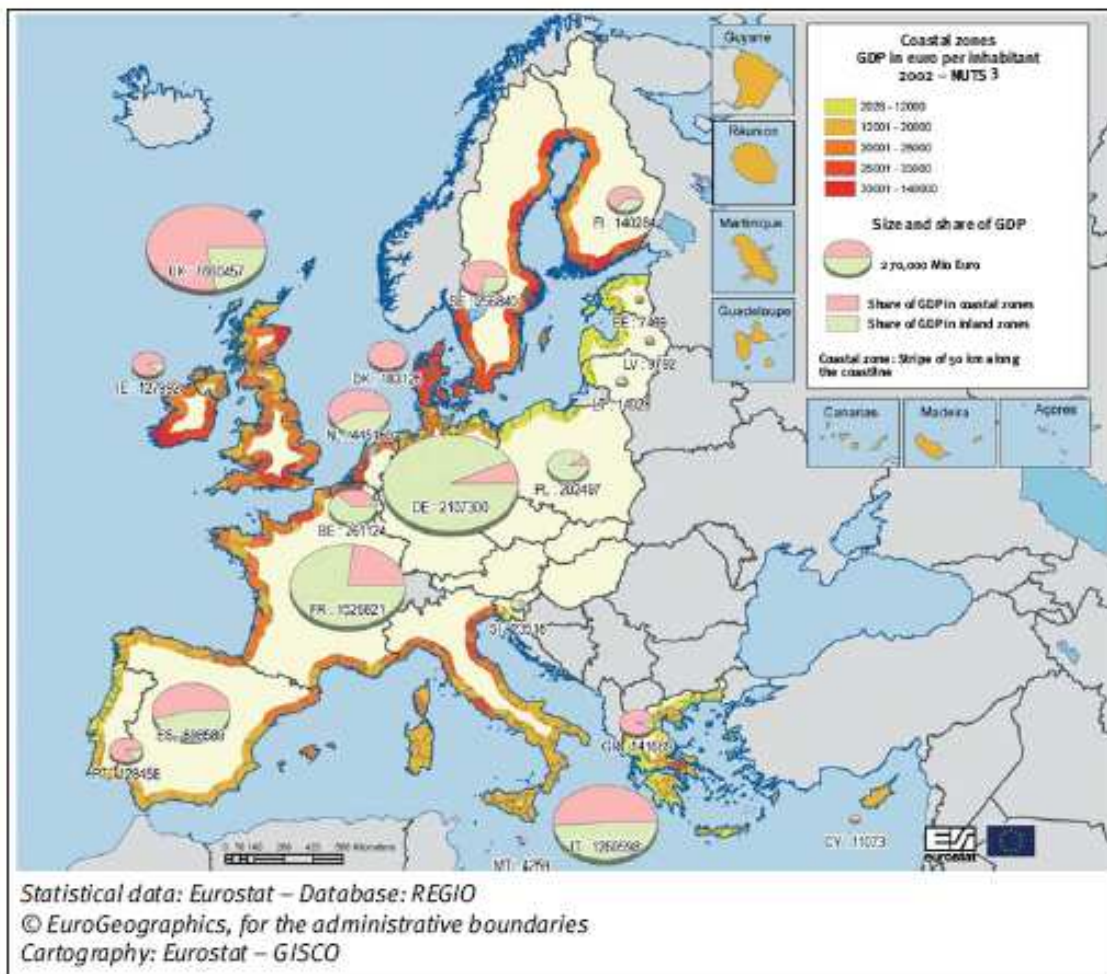
Impactos del turismo y desarrollo sostenible en el caso de regiones insulares

Con independencia de la mayor o menor velocidad que haya experimentado el desarrollo turístico en las regiones insulares europeas y, sin duda, con independencia de qué tipo de turismo sea el que se ha desarrollado, resulta obvio que el sector ha sufrido numerosos impactos, tanto positivos como negativos para estos destinos anfitriones y para su capacidad de alcanzar un desarrollo sostenible.

En lo referido a los ***impactos económicos***, ha quedado patente que una de las razones fundamentales para promover el turismo en un destino insular es la de generar empleo y crecimiento económico que puedan contribuir a diversificar una base económica limitada. Con un mero examen superficial de diversas zonas costeras e islas, se observa con claridad que el turismo ha dejado una huella positiva en la economía: lugares como la isla griega de Miconos, que en otro tiempo sufrieron un estancamiento económico y una gran pérdida poblacional, han emergido ahora como destinos turísticos de gran importancia y, de manera innegable, su población ha aumentado. El nivel de renta de los habitantes de muchas de estas islas se ha incrementado y han surgido nuevas oportunidades laborales.

Sin embargo, el turismo también se asocia con un gran número de impactos económicos negativos que desde hace décadas han sido objeto de cuantiosos estudios. Los críticos del turismo alegan que los puestos de trabajo creados no están muy bien remunerados, y son estacionales y, en general, poco cualificados. Al turismo también se le culpa del alza experimentada por el precio del terreno, en especial en las principales zonas costeras, lo que indica que existe una intensa especulación inmobiliaria y que, con frecuencia, aquellos terrenos que pudieran ser muy aptos para la producción agrícola pasan a destinarse a las promotoras de centros vacacionales. Y el aumento de dichos precios no es más que una de las consecuencias de las presiones inflacionistas que para un destino vacacional puede acarrear el turismo: en general, en los lugares turísticos se experimenta un aumento en el coste de la vida que puede tener graves repercusiones sobre la población local.

Fig. 12 **PIB (en euros) por habitante en las zonas costeras en el año 2002 (NUTS 3)**



**Zonas costeras
 PIB en euros por habitante
 2002 - NUTS 3**

- 2005 - 12 000
- 12 001 - 20 000
- 20 001 - 25 000
- 25 001 - 30 000
- 30 001 - 140 000

Contribución al PIB

270 000 mill. de euros
 Contribución PIB de las zonas costeras
 Contribución PIB de las zonas del interior

Zona costera: franja de 50 km situada a lo largo de la línea de costa

[Traducción de los nombres de las islas].

- Guayana
- Reunión
- Martinica
- Guadalupe
- Canarias
- Madeira
- Azores

0 - 70 - 140 - 200 - 420 - 560 kilómetros

Por añadidura, debido al desarrollo turístico en muchas islas se han acentuado los desequilibrios regionales, ya que este sector parece favorecer a las zonas costeras a expensas de los núcleos interiores. También puede argumentarse, por supuesto, que en ausencia de turismo se crearían muy pocos puestos de trabajo. Algunos defensores del turismo adoptan la postura de que, aunque los trabajos puedan ser poco cualificados y estar mal remunerados, no dejan de generar un nivel de renta global mayor que en el caso de las actividades tradicionales, como la agricultura. Asimismo, dado que podría decirse que el coste de crear un puesto de trabajo en el sector turístico es considerablemente menor que en el sector industrial, resulta posible argumentar que los empleos turísticos son más eficaces en determinadas economías, de las que las zonas insulares no quedan ni mucho menos excluidas.

Así, por ejemplo, existe un gran número de islas en las que aquellos que acceden al sector turístico permanecen mucho tiempo en él y se labran una carrera profesional, algo que no resulta tan habitual en las principales ciudades; en estas últimas, una gran proporción de los trabajadores del sector está compuesta por jóvenes que permanecen en él algunos años antes de cambiar de empleo. La aparente lealtad que sienten los isleños hacia sus puestos turísticos —tanto si se trata de una lealtad deseada como si les viene dada— significa que los dirigentes políticos deben realizar esfuerzos más sinceros por profesionalizar el sector, lo cual ha ocurrido únicamente en un puñado de destinos turísticos.

Por lo que respecta a los **impactos socioculturales**, un ejemplo de éstos puede ser el que muchos defensores del turismo tiendan a sostener que el sector es beneficioso porque contribuye a recuperar las costumbres y tradiciones de un paraje específico. Se considera que, ya que los turistas están deseosos de ver algo que retrate la cultura local del destino anfitrión, tiene sentido, en términos económicos, fomentar el renacimiento de formas culturales ya perdidas (por ejemplo, los bailes o la alfarería). En muchos casos, efectivamente, sí se ha producido un resurgir cultural, si bien desde ciertos sectores afirman que se ha debido a intereses comerciales.

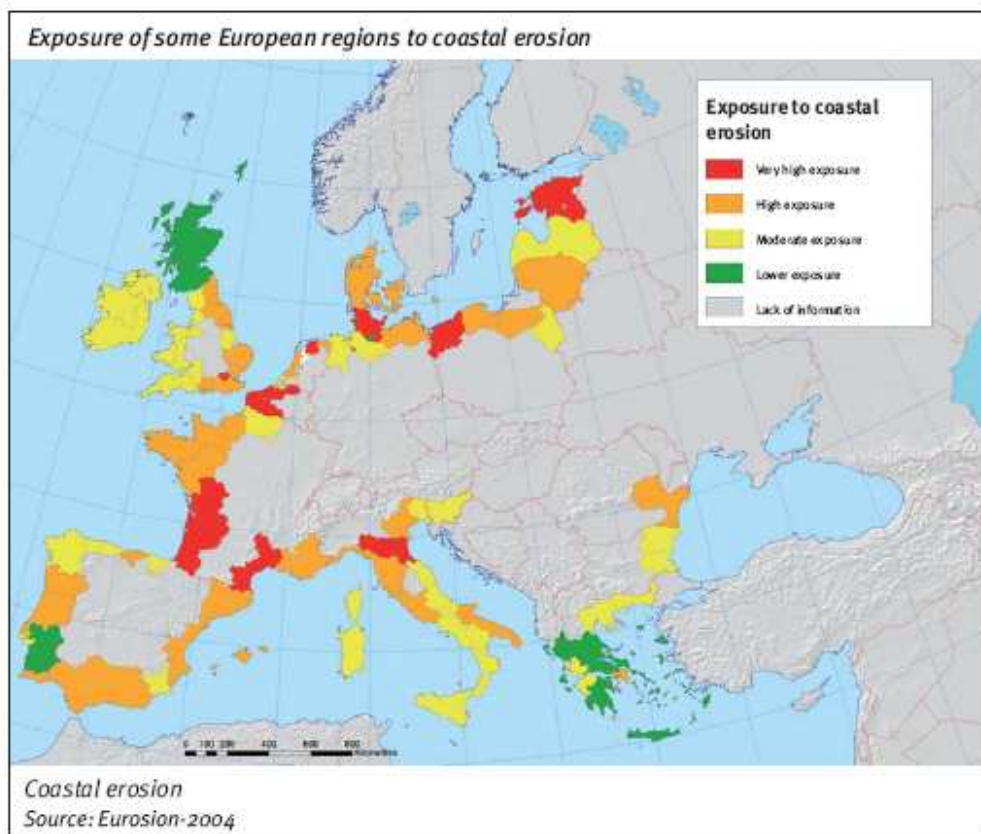
En cambio, al considerarlo desde una perspectiva negativa, suele culparse al turismo de infligir daños sociales a los destinos anfitriones, comprendidos aquí los efectos experimentados por las islas. Los antropólogos afirman que, en muchas aldeas, las normas tradicionales ligadas a un estilo de vida agrario prácticamente han desaparecido desde que los jóvenes de esos núcleos comenzaron a emplearse en la economía turística. Por otro lado, también se puede criticar al turismo por causar un choque de culturas, sobre todo en sociedades muy tradicionales en las que la población puede sentirse ofendida por cómo visten y se comportan los visitantes extranjeros. Una gran parte de los estudios dedicados a los impactos del turismo mantienen, asimismo, que, en muchos casos, el sector propicia un aumento de la delincuencia y va asociado a actividades como la prostitución.

Por no ser menos, se ha prestado mucha atención a los **impactos medioambientales** del turismo. Mientras que, considerándolo por el lado positivo, se ha atribuido al sector el fomento de la conservación histórica de las aldeas tradicionales, o se lo ha relacionado con la preservación de los recursos naturales en forma de parques nacionales o estatales, la mayoría de los analistas sostienen que el turismo ejerce un gran número de efectos negativos en las sociedades anfitrionas. No cabe duda de que los estudios dedicados al turismo isleño y costero están repletos de ejemplos de cómo una mala gestión del desarrollo turístico ha creado graves problemas que, en muchos casos, amenazan la propia pervivencia de estos lugares como destinos de visita.

Gran parte de las investigaciones efectuadas se centran en los patrones de desarrollo de los destinos isleños y costeros que han experimentado un rápido crecimiento y se orientan hacia el mercado de masas. Ciertamente, no todos estos lugares han sufrido el mismo impacto y existen algunos, como las islas del Báltico, donde la calidad del desarrollo turístico es, sin lugar a dudas, muy alta por lo que al medio ambiente se refiere. En cambio, las islas y costas mediterráneas son especialmente vulnerables a los efectos del turismo, cuando se permite una expansión incontrolada de éste.

A título indicativo, en muchos lugares el turismo ha propiciado una excesiva escasez de agua, al tiempo que han surgido problemas que, de manera regular, se asocian con la incapacidad de gestionar eficazmente el exceso de aguas residuales y residuos sólidos que acompañan a un rápido desarrollo turístico. Por añadidura, en muchos puntos vacacionales el turismo experimenta un crecimiento lineal a lo largo de una estrecha franja costera, pues la totalidad de los promotores intentan aprovecharse de los terrenos costeros. Ello supone que rara vez se contiene tal desarrollo; de hecho, lo normal es que un núcleo se extienda hasta otro. También se pueden oír acusaciones de contaminación visual, dado que la calidad de las instalaciones turísticas acostumbra ser baja y no se adecua a las formas arquitectónicas tradicionales.

Fig. 13 Exposición de las regiones europeas a la erosión costera



Exposición de algunas regiones europeas a la erosión costera

- Exposición muy alta
- Exposición alta
- Exposición moderada
- Exposición menor
- Ausencia de datos

0 - 100 - 200 - 400 - 600 - 800 kilómetros

Las islas como Mallorca o Creta, por ejemplo, ofrecen el ejemplo más llamativo de cómo el turismo puede amenazar con arruinar un entorno anfitrión. Hace veinte años, Mallorca constituía el arquetipo de desarrollo turístico masivo y caótico; hoy, tras la aplicación de una serie de medidas introducidas en la década de 1990 para rejuvenecer la isla —a lo que hay que añadir un intento sincero de diversificar drásticamente el producto turístico para alejarlo de una mera imagen de sol y playa—, Mallorca está viviendo un renacer como destino turístico, en el que se hace hincapié en el turismo de calidad, y no en la cantidad.

En cambio, muchos otros destinos insulares no han sido capaces de gestionar eficazmente los impactos negativos del turismo, lo que implica que han entrado en una fase de estancamiento o declive. Para empeorar las cosas, estos lugares se enfrentan a la amenaza que supone la aparición, en otras partes del mundo, de destinos que todavía ofrecen una calidad medioambiental superior. En la actualidad, un gran número de potenciales viajeros de las zonas de mercado tradicionales prefieren destinos más «exóticos», situados en otras regiones del globo, ya que el atractivo de muchos de los destinos mediterráneos ha ido en declive.

Sin embargo, al examinar las islas de otras zonas europeas, como las diversas regiones insulares del mar del Norte y el mar Báltico, resulta evidente que, en estos casos, los problemas derivados del desarrollo turístico no van asociados a graves daños medioambientales, al contrario de lo que ocurre en el caso mediterráneo. Así, en la isla de Bornholm, el sistema danés de ordenación territorial —bien consolidado y concebido, entre otros fines, para proteger grandes franjas de terrenos costeros, además de antiguas zonas urbanas— ha acarreado una severa restricción del grado de desarrollo de las instalaciones turísticas. Pero, aunque se podría argumentar perfectamente que la calidad del entorno natural de que goza este lugar es alta hasta niveles excepcionales, en comparación con muchos de los destinos mediterráneos, también se podría decir que las austeras restricciones impuestas al uso del terreno limitan la capacidad del sector turístico para expandirse y diversificarse. En este caso, el sistema de ordenación efectivamente pone trabas a la competitividad de este destino isleño, que ya sufre muchos impedimentos (sobre todo, la extremada estacionalidad que lleva aparejada su producto turístico).

3. INICIATIVAS POLÍTICAS PARA LOGRAR UN DESARROLLO TURÍSTICO SOSTENIBLE

En los últimos años se han presentado varias iniciativas políticas desde diversas instancias, destinadas todas ellas a lograr para Europa un desarrollo turístico sostenible. A continuación se resumen las dos más importantes, seguidas por una breve descripción de la reciente iniciativa planteada por la OMT para crear una mayor conciencia de los problemas del turismo y el cambio climático.

COMISIÓN EUROPEA

Una nueva política turística en la UE: hacia una mayor colaboración en el turismo europeo (2006)

1. Integración de las medidas relacionadas con el turismo

- *Mejora de la legislación*
 - Mejorar y extender el uso de la evaluación de impacto
 - Simplificar la legislación europea (Directiva sobre los viajes combinados, Directiva sobre los inmuebles en régimen de tiempo compartido)
- *Coordinación de las políticas*
- *Un uso más acertado de los instrumentos financieros disponibles en Europa*
 - FEDER; FSE, programa Leonardo da Vinci para aprendices y jóvenes en su formación profesional inicial, Fondo Europeo Agrícola de Desarrollo Rural

2. Fomento de la sostenibilidad del turismo

- *Una Agenda 21 europea para el turismo: el Grupo para la sostenibilidad del turismo*
- *Apoyo específico de acciones para la sostenibilidad del turismo europeo*
 - Determinar medidas nacionales e internacionales para apoyar a las pymes relacionadas con el turismo
 - Evaluar el impacto económico de una mejor accesibilidad en el sector turístico en el crecimiento macroeconómico y el empleo, las posibilidades de negocio para las pymes, la calidad de los servicios y la competitividad
 - Estudiar las tendencias del empleo en los sectores turísticos costero y marítimo
 - Elaborar estadísticas oficiales

3. Conocer mejor el turismo y potenciar su visibilidad

- *Conocer mejor el turismo europeo*
 - Armonización y aplicación de las cuentas satélite del turismo
- *Promoción de los destinos turísticos europeos*
 - El Portal de los destinos turísticos europeos
- *Mejorar la visibilidad del turismo: un objetivo común*
 - Fomentar y facilitar la colaboración pública y privada

DIRECCIÓN GENERAL DE EMPRESA

***Action for More Sustainable and Competitive European Tourism* («Acción para un turismo europeo más sostenible y competitivo»). Informe del Grupo para la sostenibilidad del turismo (2007)**

Retos principales que superar para lograr la sostenibilidad del turismo europeo

1. Reducción de la estacionalidad de la demanda
2. Lucha contra el impacto del transporte relacionado con el turismo
3. Mejora de la calidad de los empleos en el sector del turismo
4. Gestión del cambio en interés del mantenimiento y de la mejora de la prosperidad y la calidad de vida de la comunidad
5. Minimización del uso de recursos y la producción de residuos
6. Conservación y valoración del patrimonio natural y cultural
7. Puesta a disposición de las experiencias turísticas para todos
8. Apoyo del turismo como una herramienta para el desarrollo global sostenible

Objetivos

1. Prosperidad económica
 - Competitividad y viabilidad a largo plazo de las empresas y destinos turísticos
 - Oportunidades de empleo de calidad; remuneración y condiciones justas para los empleados
2. Equidad y cohesión sociales
 - Mejora de la calidad de vida de las comunidades locales por medio del turismo
 - Planificación y gestión locales
 - Experiencias seguras, satisfactorias y enriquecedoras para todos los visitantes
3. Protección medioambiental y cultural
 - Minimización de la contaminación y la degradación de los entornos global y local
 - Mantenimiento y consolidación de la riqueza cultural y la biodiversidad

Sin duda, uno de los mayores retos que se presentan para el futuro del desarrollo turístico sostenible tiene que ver con el creciente problema del cambio climático. En 2007, la OMT presentó una iniciativa estratégica para aumentar la conciencia y el conocimiento de los delicados vínculos existentes entre el turismo y los cambios del clima; el desafío más claro es el siguiente: «Dado que las predicciones indican que las temperaturas medias subirán hasta cuatro grados a lo largo de este siglo, el turismo debe ir más allá de consideraciones a corto plazo» (Noticias de la OMT 2007:2).

Si esta predicción del incremento de las temperaturas se hace realidad, se acelerará la actual fusión de los casquetes polares y ello derivará en un aumento del nivel del mar, así como en una disminución de las precipitaciones en forma de nieve. Qué duda cabe de que ello tendrá enormes repercusiones en los destinos turísticos de todas partes del mundo; de hecho, algunos puntos vacacionales invernales de los Alpes ya han experimentado una drástica reducción de la cantidad de nieve, lo que ha afectado gravemente a su atractivo como destino turístico.

A la inversa, el desarrollo del turismo también plantea la cuestión de cuál es su contribución al cambio climático en la actualidad, sobre todo a causa de la dependencia del transporte aéreo. Un ejemplo más paradójico es el caso de Groenlandia, donde se ha desarrollado una forma de turismo climático que atrae a los visitantes que desean observar los diversos efectos del calentamiento del planeta. Al actuar así, estos turistas están propiciando, al mismo tiempo, los propios fenómenos que, probablemente, les causan una gran preocupación.

Con independencia de todo ello, como concluye la OMT, la cruda realidad y el reto fundamental que se presenta para el futuro son éstos: *«Algunos destinos se beneficiarán del cambio, pero las consideraciones negativas tendrán mayor peso que tales beneficios, y por un amplio margen»*.